

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/90
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 250

Sevilla—Martes 3 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

Provocación. Chanchullos.

El sábado en la noche no durmieron los mangüeros de la villa madrileña. Con escándalo de trasnochadores pasaron la velada estos tristes jornaleros enarenando las principales calles, donde se les dió la consigna de acudir á las primeras horas de la mañana á ocupar la tribuna pública de la casa municipal, donde se verificó la sesión de la junta del Censo.

Aprestos militares con lujo de precauciones. Concentrados en la villa los dos tercios de la guardia civil (el 1 y el 14). La fuerza de seguridad concentrada en las prevenciones y patullas de caballería con aprestos guerreros, cornetas y banderas recorriendo la ciudad.

¿Qué ocurre? ¿Qué se teme? ¿Es la hidra que asoma sus fauces? ¿Nos amenaza algún peligro del exterior? ¿Será que otros cien mil hijos de San Luis han invadido el territorio, ó que la escuadra inglesa prepara desde el Manzanares su potente artillería, apremiando á la capitulación con la amenaza del bombardeo?

No, es sencillamente el miedo de un gobierno insensato que teme la explosión del sentimiento público ante el chanchullo que viene preparando y que realiza en estos momentos (12 mañana) en colaboración con todos los monárquicos, para mixtificar el precepto legal y falsear el texto de la ley del sufragio.

Pretende el Gobierno dejar á los republicanos sin intervención, y para ello apela al recurso del leguleyo, inventando candidatos monárquicos hasta un número inconcebible, habiendo distrito donde llegó al número de ciento la cifra de aspirantes á candidatos que han solicitado intervención como tales en las mesas.

No sabemos si se llegará á un acuerdo, de haber figurado en la lista de candidatos republicanos, ni lo hubiéramos propuesto ni lo hubiéramos aceptado; porque con quien todo lo falsea y lo mixtifica, ni se transige ni se pacta; nos hubiéramos retirado sencillamente del local protestando y esperando al día de la elección, para que si no las mesas, los colegios hubieran estado intervenidos por cierto número de electores.

Y á las represalias. Treinta y tantos diputados y dos senadores republicanos bien pueden evitar que el presupuesto se vote y que las fuerzas de mar y tierra pasen dentro del período constitucional; y nadie, ni dentro ni fuera, podría considerarlos como antigubernamentales, porque ante un gobierno provocador que perturba el orden con alardes de fuerza, que violenta el sentido de la Ley para mixtificarla y escarnece el derecho para falsear el voto de la urna, todos los recursos están justificados, y nada tan adecuado como negar los recursos de vida á quien interpone la fuerza y la mixtificación para que no se realice el derecho.

Lo que será la jornada del día 8 en Madrid pueden deducirlo nuestros lectores por la muestra.

Pucherazos, coacciones, atropellos, prisiones y violencias de todo género, para, al fin y al cabo, sufrir una ruidosa derrota, porque estamos apercibidos contra el chanchullo y contra los recursos de la fuerza y del falseamiento, é iremos á donde quieran llevarnos.

A. A.

Murmuraciones

El señor ministro de la Gobernación, García Alix, ha tomado á guasa el ministerio, y, de gobernante serio y prudente, se ha convertido en terne y provocador.

—Mientras cuente con la fuerza pública no ganarán las elecciones los republicanos.

Y tiene razón. La monarquía, y por ende su García Alix de confianza, no tienen por qué pasar malos ratos.

Una cosa es la ley, y otra cosa es lo que le conviene á la monarquía.

A la monarquía le conviene que la ley no sea respetada y ella siga por encima de la Constitución, y mientras haya españoles que se concierten para hacer esos papeles, ¡no hay que hablar de ley ni de Constitución!

Lo que hay que hablar es de guardia civil, de caballería y de artillería.

La nación paga las fuerzas armadas para que defiendan el sueldo y la tranquilidad de los grandes próceres.

Al pueblo... ¡palos en él!

Los republicanos de la villa y corte se quedan en casa el próximo domingo, convencidos de que el Gobierno y sus secuaces los Sres. Galvez Holguín, Lacierva y demás adláteres, estaban dispuestos á ganar las elecciones por todos los medios.

Comenzaron por amenazarlos, enarenando las calles principales para que pudiera maniobrar la caballería, y concluyeron por negarle intervención.

Ultimamente se avenían á ofrecerles una intervención, ó sea un interventor por cada colegio. Luego se arrepintieron. Después volvieron á prometer; y al fin lograron lo que deseaban: quedarse solos y repartirse el Ayuntamiento como se reparten todo lo demás.

El triunfo del Sr. García Alix es completo.

Ya tiene ministerio para rato. Cuando se le acabe—porque ahora los ministerios duran poco—lo harán caballo, digo caballería real.

¡Valiente hombre de Estado se nos ha revelado en la persona de García Alix!

Si hubiera un García Alix en cada provincia, ¡otra sería la suerte de la monarquía española!

Y digo esto, porque, á la hora presente, no sabemos que hayan ocurrido desaguisados por esas provincias de Dios, Patria y Rey.

En Sevilla no ha podido estar mejor la Junta del Censo.

A las oposiciones se les han otorgado toda clase de facilidades, reconociéndoles su derecho á intervenir, bien que modestamente, pero algo es algo, y del lobo un pelo.

Los colegios, por consiguiente, se verán ocupados en esta proporción:

Los conservadores y los borbollistas—alianza sacrosanta—cuatro y dos, que suman seis, quienes, con el presidente y secretario, forman ocho.

Contra estos ocho, y contra la guardia pública, tendrá que luchar un solo interventor republicano.

¡Excuso decir á ustedes lo que va á pasar!

Bien han hecho en tener la Junta del Censo en paz.

Lugar habrá el próximo domingo de hacer otra cuenta.

Cada día que transcurre se me hace más simpático el ministro de la Gobernación.

No se levanta un diputado republicano en las Cortes á quien no le conteste desabridamente y le diga que los republicanos no tienen valor para derramar su sangre por la República.

Parece como que tiene prisa en echarles encima los caballos de la guardia civil.

Es el tal García un hombre práctico.

El se dirá:

—Lo que haya de suceder mañana, que suceda hoy.

¡Arrogante, moro, estás!

Pasarán las elecciones y el Gobierno nos dirá:

—España es nación monárquica, monárquica liberal.—

Y todos, muy convencidos,

nos tendremos que aguantar. ¡Y eso que sabemos todos que es mentira esa verdad!

Ha sucedido en Barcelona lo siguiente:

“En la calle de Obradores se ha promovido gran escándalo por notar el público que dos curas vestidos con hábitos penetraban en una casa de lenocinio.

El griterío de la multitud era enorme. Uno de los curas huyó, persiguiéndole centenares de personas.

Desde los balcones le arrojaban agua, patatas, tomates y otros objetos.

El otro cura permaneció en la casa, frente á la cual se reunieron más de tres mil personas.

La policía las dispersó, conduciendo al cura en carruaje al gobierno civil.

El gobernador lo puso á disposición del obispo.

El asunto es comentadísimo.”

¿Pero se sabe si entraron allí á algún asunto de su ministerio?

Y aun cuando no fueran á confesar ni á comulgar, sino á otra cosa, ¿no es más honrado que vayan á esos sitios á que se inmiscuyen entre las familias honradas, llevando á los hogares la intranquilidad y el deshonor?

Esos curas me resultan simpáticos. Aunque hayan sido torpes de solemnidad.

A esos templos no se va con la misma ropa que á los otros.

Genialidades del Shah de Persia:

“Cuando quiere desprenderse de alguno de sus altos funcionarios, le envía una copa de oro conteniendo café envenenado, que se lo tiene que sorber, pues de lo contrario su muerte sería más cruel. Tal es la tradición en aquel país oriental.

Hace unas semanas, el gobernador de Ratch recibió la sugestiva y temible copa de oro y, como buen fanático, bebió la infusión y al poco rato apareció muerto en su palacio. Pero ahora resulta que no fué el Shah quien le envió la copa, sino el Gran Visir, enemigo irreconciliable del gobernador, y que por aquel engaño trató de desprenderse de su rival.

El Shah ha destituido al Gran Visir, y éste que, por lo visto, no debe gustarle coppear al estilo de Persia, ha huído de dicha nación.”

Por ese camino entraremos, á poco que se apriete, en España.

De Shah hará Villaverde, y de gran visir, García.

Sólo que éste se arroga las facultades del Shah, y quiere darle á beber la copa á los enemigos.

Y éstos no la tragan, sino que la echan en la mingitoria del desprecio.

Hasta que García, cuando le llegue su San Martín, se la tenga que beber.

O se la hagan beber á la fuerza.

Dice un proverbio árabe: “Come á tu gusto, pero vístete á gusto de los demás.”

Es cierto. Pongámonos el terno de los hipócritas, que es la moda corriente.

CARRASQUILLA.

Los interventores electorales

EN SEVILLA

No asistimos á la sesión de la Junta municipal del Censo verificada ayer, porque no encontramos medio humano que nos facilitase la entrada en el salón de sesiones, y por eso las notas que ayer adelantamos fueron impresiones cogidas al vuelo en las galerías de las Casas capitulares.

Por dicha causa copiamos lo que dice *El Liberal* respecto al acuerdo habido:

“El señor Montes dijo que el partido republicano vería con mucho gusto que los conservadores y los demás elementos que van á luchar en las elecciones estaban dispuestos á conducirse dentro de la mayor legalidad, no negando la intervención en las mesas á cuantos la demandasen.

Manifestó que nada más modesto que las pretensiones del partido republicano, que se limitaba á pedir un solo interventor en cada colegio.

El señor García Guerra, en nombre de los liberales amigos del señor Borbolla, manifestó que no tenía para qué expresar cuál era el criterio de la agrupación que representaba, pues es de todos sabido que siempre sus amigos, en casos análogos, habían defendido la procedencia de conceder intervención á todos los elementos.

Hablaron los señores Molero, Mejías y Lupiáñez, mostrándose de acuerdo con dar un interventor á los republicanos y otro á los fusionistas en los distritos en que presenten candidatos.

El señor Montes Sierra da cuenta del resultado de la reunión, explicando los términos del acuerdo. Dice que ha experimentado una de las mayores alegrías de su vida, por haberse llegado á la concordia que él deseaba.

Elogia la actitud de los conservadores y de los demás partidos, especialmente la del fusionista, cediendo sin pretensiones en interés de la armonía y de la concordia.

Se congratula de que por primera vez se haya celebrado dentro de la legalidad la Junta del Censo.

Recomienda que sirva este primer acto de ejemplo para que el domingo la elección se celebre dentro del mayor orden y legalidad, á fin de que el resultado sea la expresión de la voluntad del pueblo de Sevilla.

El señor Sánchez de Merodio se felicita de que el acto se haya celebrado sin que la Junta se haya en nada apartado de la Ley, y dedica muy entusiastas frases al presidente de la misma.

Las palabras del señor Sánchez de Merodio son acogidas con muestras generales de asentimiento.”

Repitamos el canto de los ángeles cuando anunciaron á los pastores de Belen el nacimiento del Redentor: ¡Hossanna! ¡Hossanna!

Las frases que hemos copiado, demuestran que todos los partidos políticos que intervienen en la contienda electoral de esta ciudad están dominados por la más venturosa armonía.

Gloria á Dios en las alturas y que esa paz y concordia continúe en el próximo domingo, es lo que deseamos, para ver si nos es fácil levantar en esta Sevilla de nuestros amores, una estatua ecuestre á la Sinceridad electoral, representada por la más bella de sus figuras, por el señor Checa, perfumada por la rica mirra del botafumeiro republicano.

EN MADRID

En Madrid lo entienden de otro modo: no creen en esa decantada sinceridad y se retiran los republicanos de la lucha después de haberse colocado en actitud de digna y enérgica protesta.

Véase cómo describe el acto también nuestro simpático colega *El Liberal*:

“En medio de la general expectación habló después el Sr. Azcárate.

Dijo que los republicanos no podían aceptar la propuesta de los monárquicos, porque el tener un solo interventor es como no tener ninguno, pues él solo no puede hacer todas las operaciones consiguientes al acto de una elección.

Nosotros nos conformamos con dos y quedan cuatro para los candidatos monárquicos y el presidente, que siempre es adicto.

Si lo que se pretende es lanzar fuera de la legalidad á un partido que en ella quiere estar, dígame claramente.

(Muy bien, entre los republicanos.)

Si se acuerda proceder á la votación, puesto que no es posible que haya avenencia, hágase como la ley ordena bien claramente, y con arreglo al número de candidatos procedase al sorteo de los 3.104 interventores, metiéndose en la urna las 257.537 papeletas correspondientes, y estemos aquí hasta que las cosas se cumplan con arreglo á lo preceptuado por la ley.

Nosotros, como prueba de que los republicanos deseamos la concordia, nos hubiésemos conformado con dos interventores; pero en vista de esa actitud estamos dispuestos á llegar hasta la obstrucción donde podamos realizarla, pues ésta es en este caso arma de legítima defensa. (*Aprobación en los republicanos.*)

Al publicarse el escrutinio, el señor Azcárate se pone en pie para retirarse.

Su ejemplo es seguido por los concejales y candidatos republicanos presentes, oyéndose algunas voces de ¡vamos fuera!

El alcalde agita la campanilla, y los republicanos abandonan el salón.

Sé hipócrita

Hé aquí varios fragmentos de una carta que cierto Mentor escribió no ha mucho á un su inexperto y mal aconsejado Telémaco.

“Si te exigieran que como Cristo murieses en la cruz, ó bebieras la cicuta como Sócrates, ó quemaras tu diestra como Scévola, ó te arrojaras en negra sima como Curtio, ó como los mártires cristianos hicieses entre los tormentos confesión de tu fe, comprendo yo que repugnaras la cosa. ¡Si no hay nada de eso, criatural Mira en torno tuyo. ¿Qué ves? Los cartujos fabrican licores, los benedictinos hacen chocolate, los jesuitas captan herencias, las monjas cosen para fuera, las hermanas de la caridad se beben el caldo y se comen la gallina de los enfermos. Nada de cilicios, azotes, maceraciones, ayunos ni abstinencias; de monaquismo, de ascetismo, de la austeridad, de la vieja piedad fanática, pero viva y sincera, no queda ya más que la cáscara.

¿Qué se te pide, después de todo? Que estés media horita en la iglesia todos los domingos y fiestas de guardar, oyendo misa y mirando á las muchachas. Que confieses y comulgues una vez por Pascua florida. Que acudas á alguna novena y alumbres alguna vez al Santísimo Que te des golpes de pecho, sin lastimarte lo más mínimo. Que no te desvanezcas y eclipses en cuanto se empiece á rezar el Santo Rosario. Que entres en alguna devota cofradía y formes parte de la comunidad de los *Luises*. Que tus ideas sean sanas, moderadas. Que frecuentes el trato de personas de peso: un párroco, un canónigo, un jesuita. Que leas á Balmes y Donoso, y no á Voltaire ni á Rousseau. Que en todos tus actos exteriores resplandezcan la compostura y la piedad.

En cambio de estas leves restricciones, verás ensancharse Castilla delante de tí como ante el caballo del Cid. Tendrás buela para pecar. La opinión usará para juzgar tus deslices una manga de franciscano. ¿Que tienes algún devaneo, con ó sin consecuencias visibles, que te dedicas á verlas venir y á tirar de la oreja á Jorge, que te entregas á deportes alcohólicos y tributas á Baco un culto gentilicio? ¡Bah! Pequeñeces, fruslerías, pecados veniales, achaques de la edad. *Il faut que jeunesse se passe*. Mientras no cometas el brutal pecado de sinceridad, todo te será perdonado.

Y no es eso sólo. Cuanto hagas será bueno, cuanto pienses excelente, cuanto digas maravilloso. ¿Que pintas monos? Velázquez no te iguala. ¿Que compones ripios? Mal año para Leopardi. ¿Que hablas en el Ateneo? Demóstenes se queda tamañito. ¿Que escribes en los periódicos? Larra no te llega al zancajo. Eres un asombro, un prodigio, un portento. Eres *l'enfant sublime*, como llamó Chateaubriand á Victor Hugo cuando el que había de ser, andando los tiempos, gran poeta de la libertad, era todavía un precoz chicleo legitimista. Calcula ahora, calcula por debe y haber, y mira si hay negocio en el mundo en que se gane más y se pierda menos.

¿Y vas tú á perder tontamente semejante breva, joven inconsiderado y sin seso? Ya sé, ya sé lo que estás rumiando mientras lees estos renglones. ¡Si me parece estarte oyendo! Hinchado de la *morgue* krausista, ya mandada retirar desde hace treinta años, hablas de la santidad de la conciencia, de la integridad de la vida, del respeto que la verdad merece y del horror que experimentas por la mentira. ¡Pamplinas! ¿Sabes tú lo que prueban esas declamaciones? Pues prueban tu ignorancia. Tú desconoces la grandeza de la mentira, su poderío, su omnipotencia. Tú no sabes, majadero, que la mentira es la piedra angular de la sociedad en que vivimos. Ficción escribe Constituciones; ardid, gana batallas; fama, engendra reputaciones: creencia, consuela; promesa, engaña; ilusión, encanta; calumnia, deshonra y destruye. Se mete en la urna y hace diputados, va á la Bolsa y hace ricos, habla en estrados y hace sabios, entra en el templo y hace santos. Ella lo es todo; plan financiero, programa político, billete del banco, manjar incomedible. Bien lo sabe Silvela que, si se desposó con la verdad, está con la mentira amancebado, sintiendo por ella el amor que siempre inspira la hembra que no es propia. Max Nordau quiso zaherirla é hizo un libro que es un monumento en su honor. Y eso que el materialista alemán se quedó corto, ya que, á más de las mentiras que él enumera, moral, social, política, patriótica, económica, hay otra infinidad de mentiras: mentira sacerdotal, jurídica, financiera, médica, alimenticia... La mentira invade el campo de la verdad. Penetra en la historia y se llama leyenda; se ingiere en la ciencia y se llama hipótesis. ¿Pues qué creías tú, tontolón, que la mentira estaba relegada al mundo de las ficciones, el teatro, el poema, la novela, ó reducida á inspirar á porteras y comadres el chisme de vecindad? La mentira es la más positiva y también la más augusta de las realidades. En ella nos movemos y somos. Vivir es mentir.

No tomes, no, ese aire olímpico y desdeñoso. ¡Si tú supieras cómo me río yo de tus aires! Y si no, ven acá, oh Aristides incorruptible, oh Catón indomable, oh Cincinato agrestel, y dime por tu vida: ¿es que nunca has rendido á la diosa falsía el indispensable tributo? ¿Tienes por tus señores á todos aquellos á quienes se escribe “muy señor mío”? ¿Besa la mano á todos aquellos á quienes dices se la besa? ¿Te pones á los pies de todas las damas á cuyos pies dices ponerte? ¿Nunca encargaste á tu criada que dijeras que no estabas en casa, estando? ¿Nunca brindaste tus servicios en la misma carta en que niegas un favor? ¿Nunca ofreciste tu casa sin ánimo de que viniesen á tomar posesión de ella? ¿Nunca aplaudiste á la aficionada, pianista ó cantante, que te dió la lata? ¿No has celebrado en el teatro el esperpento de algún amigo? ¿Nunca te ha ocurrido llamar guapa á la fea, amable al importuno, discreto al necio ó eminente al tonto? ¿Son amigos tuyos todos aquellos á quienes califica de tales? Todos tus plácemes, todos tus pésames, ¿han sido sinceros? ¿Jamás sonreíste rabiando ó pusiste cara de entierro sintiendo tentación de risa? Pues si en todo mientes, como miente todo el mundo, ¿por qué has de hacer hincapié en no mentir cabalmente en aquello en que la falsedad es discreción y la mentira prudencia?

“Si no eres casto, sé cauto”, dice una sapientísima máxima. Si no puedes ser creyente, sé hipócrita, hombre, se hipócrita, te digo yo ahora. No te obstines, simplón. No te dejes dominar por el temor de que te llamen fariseo y Tartufo y sepulcro blanqueado cuatro pelagatos que en su vida tendrán una peseta. De seguir sus huellas, nunca serás nada. Vivirás en la miseria y morirás en el hospital. Toda tu vida será un cursi, porque has de saber que, según los órganos más autorizados de la opinión, la verdad en asuntos de conciencia no se lleva ya, no viste, es una antigüalla de pésimo gusto como la peluca, la chupa y el espadín. Y á más de todas estas desgracias, caerá sobre tu cabeza rebelde la maldición que, de ahora para entonces, fulmina contra tí, en nombre de la santa mentira, tu cariñoso,

Mentor.

Esto y aun más dice la epístola. ¿Des-

oirá Telémaco los sabios consejos de su guía y director espiritual? De hacerlo así, fuerza sería reconocer que el amor de la verdad había echado muy hondas raíces en su juvenil corazón.

ALFREDO CALDERON.

Pronósticos del tiempo

Sfeijoon hace los siguientes vaticinios para la primera quincena del mes actual:

“Del 2 al 5 ocurrirán pocos accidentes meteorológicos, porque las depresiones que se presentarán en Madera, Irlanda y mar del Norte, sólo producirán, á lo sumo, alguna lluvia en el SO. y S. el 3, en NE. el 4, y en el NO. y N. del 4 al 5.

El cambio atmosférico más importante de la quincena empezará á desenvolverse el 6; adquirirá mayor intensidad desde el 8, y terminará el 10.

El viernes llegará á Irlanda una depresión, y otros mínimos aparecerán en el mar del Norte, Mediterráneo y SO. de la Península. Esta disposición de fuerzas no es favorable para que se descomponga mucho el tiempo, pero se producirán algunas lluvias, especialmente en las regiones próximas al Cantábrico, en Cataluña, Levante y Andalucía.

El sábado 7 continuarán actuando las depresiones de Irlanda y del Mediterráneo y seguirán registrándose algunas lluvias como en el día anterior.

El domingo 8 empezará á perturbarse más la atmósfera porque avanzará por el Atlántico, en dirección á Galicia, una depresión de bastante intensidad, que propagará su influencia por nuestra Península, donde se desarrollarán lluvias, particularmente desde el O. y NO. hasta las regiones centrales, con vientos del tercer cuadrante.

El lunes 9 el núcleo principal de fuerzas de la depresión del Atlántico se hallará en la bahía de Vizcaya, y un secundario pasará por el Estrecho y Andalucía.

Lluvias generales y copiosas, particularmente en las zonas próximas á los centros de perturbación.

El martes 10 el núcleo de Vizcaya se habrá bifurcado, dirigiéndose unas fuerzas al mar del Norte y otras al golfo de León, mientras el secundario del Estrecho estará entre Argelia y el golfo de Valencia.

Continuará el régimen de lluvias en la Península, principalmente en la mitad Oriental.

Desde el miércoles 11 mejorará el estado atmosférico general, pues solo quedarán en el Mediterráneo algunos mínimos barométricos, que apenas influirán en las regiones vecinas de este mar.

Del 13 al 14 pasará desde el Cantábrico al Mediterráneo un centro de bajas presiones, que producirá algunas lluvias en el O. y regiones próximas á estos mares.

¿TOS? Jarabe UTOR

La canción del Mendrugo

A la derecha está la viña; en la viña, la casa; tu casa, Mari Marta! Desde lejos, mis ojos la buscan y en ella reposan como labios sedientos en el borde de la fuente. ¡Mis ojos, Mari Marta, mis pobres ojos quemados por el sol de los caminos!—Por aquí, Mendrugo—me gritan los que, como yo, viven á la ventura.

Ellos saben adónde van. Van por la carretera, que es el camino de los ricos. Buscan los jardines, al amparo de las verjas tupidas de rosales, entre cuyos troncos, al anochecer, manos blancas tienden á los hambrientos las sobras de la merienda. Mendrugo sabe también adónde va. Prefiere el atajo abandonado, sólo, abierto á los cuatro vientos, sin palacios y sin jardines; la cuesta que le ahoga, y donde su gran bata de palo canta alegremente en el silencio de los trigales. Quiere el atajo porque tu casa se ve desde él. Ya no vives en ella, Mari Marta; pero ahí está el parral que te abrigó con su sombra; ahí está la fuente que cantó con tus cantares, y los almendros que en invierno deshojaban su flores al pasar tú.

¿Dónde estarás? Casada, tal vez, paseas tu vientre hinchado bajo otras ramas y entre otras villas. De mí ¿qué has de acordarte! ¡Nunca se

fijaron tus ojos en el pobre diablo que todos los días cruzaba frente á tu puerta! En mí que, al bajar del pueblo á los Hornos, caminaba doble camino para verte, Mari Marta. Pero aquellos días, ¿cómo olvidarlos? No eran días de sufrimiento, y el tiempo en que no se sufre se recuerda siempre. Es el mejor. Te peinabas á la puerta cuando la luz del alba teñía los estanques.

El agua de las acequias era tu espejo. Alrededor de las uvas cantaban los pájaros. Me paraba en el camino; desde el camino te veía.

¡Si tú supieras! No se vive en la vida sino momentos muy cortos, y yo los viví entonces. ¡Pobre vida! A un lado me esperaban la fábrica, las horas terribles, la lucha; al otro, el pueblo que, para los que ganábamos el pan lejos de él, no tenía más sol que el sol de los domingos. Y en el pueblo, fui casa, y en mi casa, mis padres. ¡Mis padres inútiles, baldados, que se comían lo que yo ganaba, que me ataban á la tierra sin dejarme el consuelo de huir! Y en medio del camino, tú, un imposible. ¡Lo que yo te quería, Mari Marta! ¡Y llegué á abortarcel! Pensaba en mis padres, y reneaba de tí, que me hacías mirarlos como carga odiosa. Soñaba con tu cariño, y reneaba de ellos, que me quitaban la esperanza de conseguírte. ¡Nadie sufrió lo que yo sufrí!

Ya ves, no fué locura lo que hice. Una noche, un sábado, me dijeron en los Hornos:—«Mañana se casa ese».—Ese, el hijo del amo, un inútil, un perdido. Aquella noche, al volver muy tarde al pueblo, me senté en el campo, frente á tu casa. Sobre tu huerta rodaban las estrellas; lejos oíanse las esquilas de un ganado; en la sombra, bajo los árboles, lloraba la fuente. Yo, hasta entonces, Mari Marta, había sido bueno. No quería mal á nadie. Había perdonado á Chin, el de las cruces, que un día, á traición, me abrió la frente. Hasta algunas noches, tendido en la era, miraba el cielo, pensaba en Dios y se me llenaban de lágrimas los ojos. Pero, aquella noche, solo, delante de tu casa, pensado en tí, queriéndote como nunca, me volví malo, y malo para siempre. Ya no soy lo que antes era. Yo, Mari Marta, había trabajado toda la vida. Diez años mantuve á mis padres. ¿Qué ambicionaba? Tu cariño y un rincón donde adorarte; para mí un imposible. ¡Y se casaba aquel inútil, aquel perdido que allá abajo, en la ciudad, tiraba en caballos y en mujeres lo que su padre exprimía de nosotros, la vida nuestra, mis sueños, Mari Marta!

Me levanté temprano, bajé á la ciudad, esperé y lancé la piedra. No fué locura, herí á la novia. Los periódicos inventaron un cuento ridículo. ¡Yo enamorado de aquella mujer que no conocía! Nadie pensó en tí, Mari Marta. De la cárcel á ferrocarriles, donde perdí la pierna, y de allí al hospital, y del hospital al mundo, á rodar á la ventura. Hasta que un día de hambre me encontré en la cuneta de un camino, tendida la mano pidiendo limosna.

Ya no pienso en tí como antes pensaba. Te recuerdo como se recuerda la sombra de los árboles en días de sol, como algo que consuela, que refresca y á cuyo amparo se duerme. Clara y sola veo hasta el fin la vida. Hay que resignarse. Ya no me quedan sino mi pata de palo que me acompaña en el silencio de los campos y los caminos los caminos sin fin, que al anochecer se vuelven azules, como sendas de un cuento. En ellos, por mucho que camine, ya no he de hallarte.

En estos días, al cruzar por los caseríos donde los ricos veranean, me detengo á veces. De las familias sentadas en corrillos me arrojan ochavos; y si me ven inmóvil, con la vista en el grupo, me despiden:—«Vete, te han dado ya».—Para los ricos el dinero es la única limosna. ¿Qué hacer? Me voy. Pero los niños son mi tristeza. Cuando de noche los veo jugar cogidos de la mano, en el fondo de los jardines, cantando á la luna, pienso en mis hijos, ¡en nuestros hijos, Mari Marta!

Hay que resignarse, hay que vivir alegres. Yo lo procuro. Ahí está la viña, y en la viña, tu casa. Ya no vives en ella, Mari Marta; pero ahí está el parral que te abrigó con su sombra; ahí está la fuente que cantó con tus cantares, y los almendros que un invierno deshojaban su flores al pasar tú.

MIGUEL SARMIENTO.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico

D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA. Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).